

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN NERTOBRIGA Y CABAÑAS (LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA, ZARAGOZA). CAMPAÑA DE 2002

MANUEL MEDRANO MARQUÉS
MARÍA ANTONIA DÍAZ SANZ

Nombre de los yacimientos: Nertobriga y Cabañas.

Adscripción cultural: Edad del Bronce. Edad del Hierro. Celtibérico. Romano. Musulmán. Medieval Cristiano.

Año de actuación y campaña: 2002 (3ª campaña).

Directores: Manuel Medrano y María Antonia Díaz.

Organismo financiador: Excmo. Ayuntamiento de La Almunia de Doña Godina.

RESUMEN.— Breve exposición de los resultados proporcionados por las tres campañas de excavaciones arqueológicas realizadas en los años 2000, 2001 y 2002, en el conjunto de yacimientos arqueológicos de La Almunia de Doña Godina que comprenden los periodos prerromano, romano, musulmán y medieval cristiano, desde el siglo XIV a.C. al siglo XV d.C. Estado actual de las investigaciones, según yacimientos.

PALABRAS CLAVE: Valle del Jalón, La Almunia de Doña Godina, Edad del Bronce, Edad del Hierro, casa romana, alfar mudéjar, castillo musulmán y cristiano, Nertobriga, Qabanás, Cabañas.

ABSTRACT.— We present here briefly the results provided by the archaeological works developed in the years 2000, 2001 and 2002, in the group of archaeological sites of La Almunia de Doña Godina of the preroman, roman, muslim and medieval christian periods, from the XIV century B.C. to the XV century A.D. We also present the current state of the investigations in the main archaeological places.

KEY-WORDS: Valley of the Jalón river, La Almunia de Doña Godina, Bronze Age, Iron Age, roman house, mudejar pottery, muslim and medieval christian castle, Nertobriga, Qabanás, Cabañas.

Abordamos por tercer año consecutivo el estudio del conjunto de yacimientos, que ocupa unos 3 Km. de largo, ubicado entre la ermita de la Virgen de Cabañas (en La Almunia de Doña Godina) y el lugar denominado La Torre, en Calatorao. Aquí es posible investigar la evolución histórica y cultural desde que se asienta la primera población, en el siglo XIV a.C., en el Bronce Medio, la cual conti-

nuará en el Bronce Final y la Edad del Hierro y constituirá en época celtibérica la ciudad que las fuentes romanas denominaron *Nertobriga* (siglos V a II a.C.), que seguirá existiendo, ya romanizada, hasta la caída del Imperio Romano de Occidente, en el siglo V d.C., momento éste último en que se extienden sus construcciones hasta el actual casco urbano de La Almunia¹

¹ Donde se encuentran materiales de gran riqueza y mosaicos, en una amplia extensión.

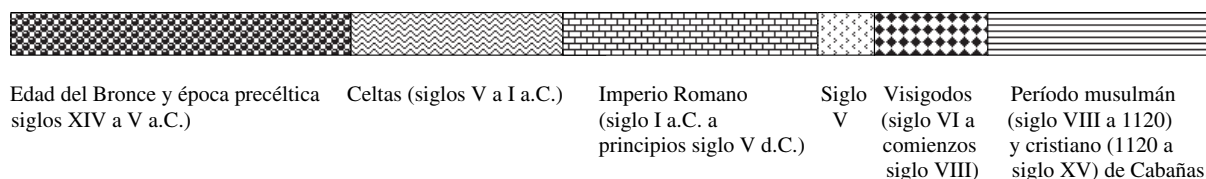


Figura 1. Evolución cronológico-cultural en el territorio de La Almunia de Doña Godina, desde los inicios del poblamiento hasta el abandono de Cabañas.

(siglos IV-V d.C. principalmente), constatándose luego la presencia musulmana y llegando hasta el siglo XV, cuando deja de existir el asentamiento medieval de Cabañas (Figura 1).

Durante los años 2000, 2001 y 2002 se realizaron campañas de excavaciones arqueológicas que han permitido clarificar el panorama histórico general, las cuales han sido financiadas por el Excmo. Ayuntamiento de La Almunia de Doña Godina que, además, ha dejado claro su apoyo a estas actuaciones prestando infraestructuras y cuanta ayuda se le ha solicitado. En estas investigaciones han participado estudiantes de la Universidad de Zaragoza y arqueólogos que realizan sus estudios de doctorado. Analizamos, a continuación, el estado de la cuestión de la investigación en cada uno de los lugares excavados en esta campaña.

CABEZO CHINCHÓN

Este yacimiento se halla a unos tres kilómetros al norte del casco urbano de La Almunia de Doña Godina, sobre la carretera que une dicha localidad con Calatorao. Se encuentra, como es habitual en otros de esta misma época, en un montículo, no excesivamente alto, pero sí más elevado que el resto de los cabezos de la zona, junto a los ríos Mediano y Jalón. El área del yacimiento que se sitúa justo sobre la carretera, orientada al norte, es la más abrupta y la de más difícil acceso, mientras que el resto de las laderas presentan una suave pendiente, que debió estar fortificada para su mejor defensa. Sus restos se extienden en una superficie de unas 17 Ha.

En esta importante población hemos excavado durante las tres campañas, realizándose

catorce catas en las laderas sur, sudoeste, sudeste, oeste, nordeste y, especialmente, en la cima. Hemos podido comprobar que no quedan vestigios del urbanismo y del sistema defensivo de este asentamiento, dado que a principios de los años 60 fue labrado todo el cerro. Sin embargo, en el mismo aparecieron materiales y elementos constructivos de notable entidad durante el transcurso de una excavación de urgencia que se realizó con anterioridad a la roturación (BELTRÁN, 1963). Sabemos que existían estructuras de sillarejos y de grandes sillares que demostraban la presencia de una muralla y en nuestras prospecciones hemos hallado numerosas piedras parcialmente escuadradas a lo largo de toda la falda del cerro, especialmente en la ladera nordeste.

En varios de los sondeos arqueológicos que hemos realizado, encontramos un potente estrato de cenizas en el que aparecían abundantes materiales cerámicos y huesos de animales (bovino y ovino), el cual podemos poner en relación con el nivel de incendio del yacimiento del “Alto de la Cruz” de Cortes de Navarra (MALUQUER, 1958: 111-118, nivel PIIIb) y de otros asentamientos, dado que los materiales y los suelos que se han conservado (debido a encontrarse a una mayor profundidad) en Cabezo Chinchón, son del mismo tipo que los de Cortes de Navarra.

En ausencia de estructuras, las abundantes cerámicas halladas, de gran variedad y buena calidad, son el elemento que nos permite conocer la evolución del gran poblado de Cabezo Chinchón (MEDRANO y DÍAZ, 2001-2002). Toda la cerámica que hemos hallado está elabo-

rada a mano, con superficies espatuladas y bruñidas o lisas: ollitas de variados tipos, cuencos, escudillas, tapaderas, vasijas de almacén, vasos, ollas, jarros, etc., con diversas decoraciones: cordadas, acanaladas, excisas, incisas, etc. Debemos destacar la abundancia de grandes vasijas con decoración de cordones plásticos, las vasijas globulares y las de perfil en S, junto a las que hay también formas carenadas, cuencos y escudillas. De la excavación de urgencia realizada en los años 60 proceden los moldes para fabricar hachas planas de bronce y la vasija de apéndice de botón, a la que se suman los ejemplares de apéndice de botón encontrados por nosotros en la excavación del año 2001.

Con respecto a la cronología, sus fases más tempranas podemos situarlas en el Bronce Final, con antecedentes en el Bronce Medio por el tipo de decoraciones de cordones, muñones, mamelones y perfiles de tipo recto y globular.

Esto nos lleva a plantearnos que estamos en presencia del sustrato indígena local de tradición del Bronce Final que parece patente en Cabezo Chinchón al encontrar una seriación cronológica sin solución de continuidad en sus materiales desde, al menos, el Bronce Medio, hasta el Hierro I. No obstante, y por un número mayor de materiales, habremos de situar el momento pleno de Cabezo Chinchón en el Bronce Final, con prolongación en el Hierro I, sin que hasta el momento hayamos encontrado ningún material de época celtibérica. Los primeros pobladores llegaron a la zona en el siglo XIV a.C., ocupando todo este cerro y el terreno que se extiende cerca de sus laderas. Las gentes siguieron viviendo allí hasta el siglo V a.C., momento en que se fundarían ya las ciudades celtibéricas. Sin duda, la mayor parte de los habitantes de *Nertobriga* procederían del Cabezo Chinchón, tanto por estar un asentamiento junto al otro como porque este poblado de las Edades del Bronce y Hierro es, con diferencia, el mayor en un amplio entorno geográfico. En nuestra opinión, uno de los principales resultados de la investigación consiste en que retrotrae notablemente la fecha del primer gran asentamiento de población en esta zona, pues se creía que el yacimiento comenzó a ocuparse en el siglo VI a.C. cuando, en realidad, inicia su existencia mucho antes.

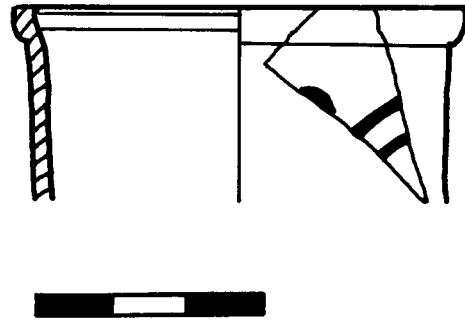


Figura 2. Vasito celtibérico con decoración pintada en tono rojizo. Siglos III-I a.C. Puyrredondo.

Toda esta información nos ratifica en la tesis de que estamos ante el asentamiento que precedió a la fundación de la ciudad celtibérica de *Nertobriga*, mencionada por los historiadores romanos, cuyo solar se inicia a escasa distancia y al sudoeste de Cabezo Chinchón (en el término de Puyrredondo), si bien los restos celtibéricos (Figura 2) hallados hasta el presente son escasos (aunque significativos) por la actividad constructiva de la posterior *Nertobriga* romana.

Queda quizá por explicar el motivo por el cual fue en este lugar donde se produjo el asentamiento de gentes en el Bronce Medio. Además de la posición elevada del cabezo, y su situación estratégica dentro del entorno, debe tenerse en cuenta la presencia muy próxima de tres cursos fluviales, el Jalón, el Grío y el Mediano, siendo este último el que debió tener más importancia para el abastecimiento directo de agua al poblado puesto que es un manantial del acuífero, que llevaba caudal en invierno y verano, mientras que los otros dos se secan en el estío. Existían también hasta hace unos años un conjunto de fuentes en el Monegré, resto del cual es la Fuente de Los Alares (ahora también seca), resultado del rebosamiento de los grandes acuíferos subterráneos que se forman al actuar este macizo montañoso como dique natural. Esas fuentes se han ido secando por el descenso del régimen de lluvias pero, muy especialmente por la explotación de los acuíferos mediante la apertura de bastantes pozos. Sin embargo, en un clima más húmedo y con mayor vegetación como el que existió en época celtibérica y romana, es muy probable que la gran llanura

que se extiende al norte y nordeste del Cabezo Redondo y los Montes de los Picarros y al sur del Monegré estuviera ocupada por pastos y zonas arboladas, proporcionando recursos agrícolas, ganaderos y madereros importantes. Tampoco debemos olvidar la presencia de recursos mineros en las proximidades, como en el área de Rodanas y en la de los ríos Aranda e Isuela. Todo ello fue evaluado sin duda a la hora de escoger el lugar de asentamiento en la Edad del Bronce, y seguirá siendo un conjunto de elementos determinantes para la ubicación de la *Nertobriga* celtibérica, la ciudad romana y el poblado de Cabañas en este entorno, durante los siglos sucesivos.

PUYRREDONDO

Por lo que sabemos, la ciudad celtibérica de *Nertobriga* que citan las fuentes históricas se situaba entre el foso de la Virgen de Cabañas, al sur, y la muralla septentrional de Puyrredondo, al norte, ocupando una zona de 1250 m. de largo (paralelos a la carretera La Almunia-Calatorao) por unos 500 m. de ancho, ligeramente elevada sobre la vega del río Mediano y lindante con ella, lugar ideal para el asentamiento de la *Nertobriga* de los *belos*.

Aunque *Nertobriga* fue, sin duda, una ciudad importante entre los celtíberos, poco ha podido recuperarse de este periodo histórico hasta la fecha. Algunas cerámicas se han encontrado en excavación o prospección (Figura 2), conocemos el hallazgo fortuito de monedas indígenas así como, en el área de Cabañas, el de una pesa con inscripciones bilingües (latina y celtibérica o ibérica) y un disco de bronce perteneciente a un pectoral. Igualmente de origen celtibérico debe ser un foso excavado en la roca madre que se encuentra en el área de Cabañas (que quizá fue reutilizado en época medieval), a lo que se suman las cabezas de piedra de arte celta ubicadas a ambos lados del pie que sustenta la pila bautismal románica de la ermita de la Virgen de Cabañas (MEDRANO y DÍAZ, publicaciones del año 2000). Un resto muy interesante de este período son los cimientos de la muralla que aún se conservan en el extremo septentrional de Puyrredondo, parte de los cuales han sido aprovechados para levantar otras estructuras en época romana.

Sin duda, la escasez de elementos celtibéricos se debe a la prolongada y pujante ocupación romana, que durante siglos tuvo lugar en la misma área que su predecesora indígena, a lo que se suma en Cabañas el posterior período medieval. Sin embargo es posible que, en futuras campañas de excavaciones, puedan hallarse zonas o estratos culturales celtibéricos que no hayan sido alterados.

En Puyrredondo, sede de buena parte de la ciudad romana en la época de mayor esplendor del Imperio Romano, hemos hallado en las excavaciones varias estancias, gran cantidad de cerámicas y algunas enteras, abundante pintura mural, agujas de coser de hueso y diversos objetos de hierro (cuchillos, herrajes de puertas), etc. Las excavaciones se han centrado, especialmente, en:

La Casa de la Piscina

Se trata de una vivienda romana de la que hemos descubierto ya siete habitaciones, una de las cuales, la más occidental, presenta ciertas peculiaridades. En conjunto la zona excavada muestra estructuras delimitadas por muros de piedra irregular unida con barro, con algunos elementos reaprovechados (un sillar escuadrado, parte de un molino), o por muros cuya base es de piedras irregulares unidas con argamasa, recrecidos con adobe y encalados, así como suelos de tierra, o de pequeños guijarros y tierra.

Destaca una estructura situada en la zona noroccidental cuyo suelo es de mortero con incrustaciones de piedra negra, sin duda una piscina, obra hidráulica muy bien pulida y que presenta notable calidad, y cuyas paredes estuvieron pintadas en color rojo intenso (de lo que quedan restos), siendo sus dimensiones máximas: 4'15 m. de norte a sur, y 3'20 m. de este a oeste. Todos los límites de ese suelo presentan un sellado como los que se aplican en los fondos de las estructuras destinadas a contener agua, destacando en su esquina noroeste un espacio también delimitado con el mismo reborde de sellado que ocupa 1'80 m. de norte a sur por 1'25 m. de este a oeste y dentro del cual, a un nivel inferior al del suelo, aparece una obra de piedras delimitando un espacio ovalado (Figura 3). En el interior del espacio oval, cuya anchura interior es de 0'80 m. y su



profundidad de 0'43 m. (0'57 m. desde el nivel del suelo hidráulico), aparecieron abundantes cenizas y carbones, constituyendo su fondo dos grandes piezas de cerámica refractaria (que en sus esquinas superiores presentan sendas muescas) cuyas dimensiones son 0'47 m. por 0'61 m. Es, pues, un pequeño horno que se abre, a su vez, a una habitación de servidumbre del mismo (Figura 4), la cual presenta un suelo de tierra apisonada y guijarros cubierto de cenizas, y está delimitada por muros de tierra y piedras, sólidos pero de factura irregular. Dicha estancia posee una puerta de la que hemos hallado el vano y parte de los herrajes. En el lado de la habitación opuesto al horno es donde aparecieron más cenizas y materiales, lo que es lógico pues la limpieza del mismo se realizaría arrastrando los residuos en esa dirección. Las piezas cerámicas que se encontraron sobre las cenizas, están quemadas en la parte que estuvo en contacto con ellas.

Estamos en presencia, pues, de una solución original y polivalente: empotrado en una esquina de la piscina se colocó un horno que quizá remataba en una pequeña bóveda (como parece indicar el sesgo de la parte superior de las paredes), que se utilizaría seguramente para



cocinar, empleando también el calor generado para calentar (más bien templar) el agua.

La excavación de las habitaciones ha proporcionado abundantes materiales, entre los que destacamos fragmentos sueltos de pintura mural roja, negra, verde, blanca, roja y negra, un fragmento con una esquina en colores rojo, verde y blanco, huesos y diversas cerámicas, entre las que debemos mencionar, en *terra sigillata* hispánica, varias formas Ritterling 8, una de ellas con el grafito TAVRINI y varias Dragendorff 37 una de las cuales, de *terra sigillata* gálica, presenta un grafito en la base (parece leerse N..R.ODI, véase Figura 5). También hemos hallado un cubilete de paredes finas tipo Mayet III, un plato de hacer pan de engobe rojo pompeyano, un borde de cazuela de borde bifido, un

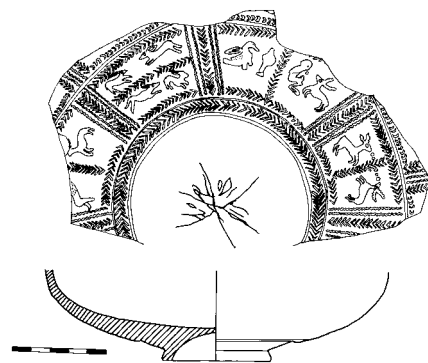


Figura 5. Bol de *terra sigillata* gálica con decoración zoomorfa en metopas y un grafito en su base. Siglo I d.C. Puyrredondo.

borde de vidrio con decoración de costillas, unas pinzas de depilar de cobre, un *pondus* y un fragmento de pared de *dolium* con sello CCO, quizá incompleto.

Dentro del horno y su habitación de servidumbre se encontraron, como elementos principales, una forma Dragendorff 30 (*terra sigillata* hispánica), un borde de cazuela de borde bífido, una Dragendorff 37 (*terra sigillata* gálica) y un fragmento de *sigillata lucente*, al que hay que sumar otro hallado en esta zona en superficie y el recuperado en las prospecciones de 1989 en la zona del yacimiento que se prolonga en el término municipal de Calatorao. Encontramos también una escudilla de borde bífido, y una pared de *dolium* con dos sellos: uno incompleto con leyenda CO. y otro en el que se lee QVIETI. Se trata, muy probablemente, de un sello doble.

Cronológicamente, como puede apreciarse por los materiales más significativos, tenemos una fecha inicial para esta vivienda de a partir del 50 d.C. y un momento de plenitud en el siglo II, con algunos elementos que alcanzan el siglo III. Pensamos que la mayoría de las habitaciones excavadas no forman parte de la zona noble de la vivienda, aunque ésta debe estar próxima a juzgar por el hallazgo de abundantes fragmentos de pintura mural y de alguna tesela de obra musivaria. Caso aparte es la piscina, que aprovecha el calor que transmite el horno empotrado, y en relación con la cual pueden considerarse las pinzas de depilar.

CABAÑAS

Aunque ha sido la campaña del año 2002 la primera en que se ha actuado en este yacimiento, los resultados son muy prometedores. En este despoblado, además de la aparición aislada de elementos celtibéricos y romanos, destaca la presencia de un foso, de muros y de cerámicas que afloran en varios lugares. Solar de una población musulmana, Qabanas, que se asentaría tras la toma de estas tierras por las tropas islámicas, en 714 d.C., fue luego conquistada por Alfonso I “El Batallador” junto con el resto de territorios del río Jalón en 1120 d.C. Posteriormente, irá perdiendo entidad a favor de La Almunia, hasta su desaparición definitiva en el siglo XV.

En esta zona se ubicó una fortificación, quizá de origen musulmán, que fue sede de la denominada Tenencia Militar del Río Jalón, evidentemente por tratarse de un punto estratégico. Como elemento más visible de la herencia medieval permanece la ermita de la Virgen de Cabañas, antigua iglesia del lugar construida a mediados del siglo XII, si bien la edificación que ahora se aprecia ha sido muy remodelada en momentos posteriores.

Todos estos datos son perfectamente válidos para encuadrar el marco general de nuestra investigación, pero no resuelven las incógnitas sobre la situación del castillo, el urbanismo, la artesanía, la evolución cultural desde el siglo VIII al XV, e, incluso, los elementos de las culturas celtibérica y romana que pudiesen haber pervivido.

Dada la extensión del área a estudiar, decidimos comenzar la excavación en un lugar justo tras la ermita de la Virgen de Cabañas, al norte de ésta, zona donde ya se apreciaban en superficie diversos restos constructivos. Y, concretamente, en el punto más inmediato a la edificación religiosa, pues allí afloran estructuras de cimentación talladas en la roca y muros.

Las excavaciones pusieron a la luz tres estancias, con sus suelos colocados a diferentes alturas, y una cuarta que resultó ser un depósito (Figura 6). Todas las estructuras están perfectamente orientadas de norte a sur. Los suelos son de yeso y, en cuanto a las paredes, cuyo grosor total oscila entre los 30 y los 40 cm., la línea más meridional de muros, correspondiente al depósito y a una estancia aneja, está tallada en la roca del suelo natural, siendo los demás muros de piedras de mediano tamaño (algunas semiescuadradas) unidas con mortero. Las superficies de las paredes están recubiertas con capas de argamasa o mortero, presentando al exterior como terminación una fina capa de yeso, siendo la del depósito la de mejor calidad, la cual conserva restos de pigmentación de color rojo. Las capas que se observan de recubrimiento de argamasa son, en ocasiones una, a veces dos, y en un mismo muro hay tramos con una y otros con dos, por lo que deducimos que, cuando hay más de una, se trata de reparaciones. El depósito presenta unas dimensiones interiores de 1’86 m. de norte a sur por 1’60 m.



de este a oeste, desconociendo de momento su profundidad total pues al término de la campaña hemos alcanzado los 90 cm. sin haber llegado al fondo.

Aunque resultó evidente, por las características de las estructuras, que esto no era una zona de vivienda, la disposición de las habitaciones no nos aclaraba, por sí sola, la función que tuvo el conjunto. El hallazgo, entre los materiales, de un cilindro en cerámica con restos de vidriado verde en su superficie, algunos fragmentos amorfos de cerámica vidriada, marcas de dedos en dos cilindros de cerámica y otros elementos que presentan el aspecto de ajustadores, todo ello material habitual en las instalaciones de alfarería, nos lleva a la conclusión de que estamos ante una parte de las instalaciones de un alfar, pudiéndose plantear la hipótesis de que el conjunto fuese un sistema de balsas de decantación por rebosamiento.

Por tanto, estaríamos en presencia de un alfar mudéjar, entendiendo como tal un centro de producción cerámico que se enmarca dentro de la tradición artesanal y artística andalusí, estilo estético de raíz islámica que, por su aceptación, pudo ser desarrollado aquí tanto por alfareros musulmanes como por alfareros cristianos.

Creemos que éste es un descubrimiento de gran importancia, dado el conocido protagonismo que la cerámica vidriada tuvo dentro de las producciones mudéjares, también como decoración arquitectónica. Máxime si tenemos en cuenta que este centro artesanal se sitúa en un entorno donde hay claros ejemplos de esa expresión artística, entre los cuales cabe contar, en La Almunia de Doña Godina, con el alfarje de la ermita de la Virgen de Cabañas o la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, obras ambas de mediados del siglo XIV.

En el mismo montículo donde se sitúan las estructuras descubiertas este año se aprecian muros y otras construcciones, y al nordeste de esta zona, muy cerca del foso, se conservan en diversos lugares otros vestigios cuya funcionalidad habrá que determinar. Resulta obvio que en el lugar en el que este año se han realizado las excavaciones no se situó el castillo de Cabañas, y que será necesario buscar sus restos en otro emplazamiento. Creemos que es muy probable que se encuentre, no en el entorno inmediato de la ermita, sino en el terreno ubicado al otro lado del foso, más allá del mismo y más o menos inmediato a él, donde se sitúa una planicie suficientemente extensa que posee una posición elevada sobre el territorio circundante.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1963): "Sobre la situación de Nertóbriga en la Celtiberia", *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, p. 277-285. Sevilla-Málaga.
- DÍAZ SANZ, M. A. (1991): "Informe de las prospecciones arqueológicas en el término municipal de Calatorao (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1988-1989, p. 445-447. Zaragoza.
- DÍAZ SANZ, M. A. y MEDRANO MARQUÉS, M. (1989): "Prospecciones arqueológicas en el término municipal de Calatorao (Zaragoza): Una hipótesis sobre la ubicación de la Nertobriga romana", *Museo de Zaragoza, Boletín* nº 8, p. 93-97. Zaragoza.
- DÍAZ SANZ, M. A. y MEDRANO MARQUÉS, M. (2001-2002): "Excavaciones arqueológicas en Nertobriga (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza). Campaña de 2001", *Salduie*, 2, p. 355-360. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico-II*. Pamplona.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2000): "Novedades acerca de las ciudades celtas de Contrebia Belaisca y Nertobriga", *Salduie*, 1, p. 163-178. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2000): *Nertobriga (la ciudad perdida)*. Excmo. Ayuntamiento de La Almunia de Doña Godina, nº 1.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2001): "Celtíberos y romanos en el Jalón medio", *Naturaleza Aragonesa*, nº 8, p. 70-78. Zaragoza.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2001-2002): "Primer avance a la cerámica del 'Cabezo Chinchón', La Almunia de Doña Godina (Zaragoza)", *Salduie*, 2, p. 361-372. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2003): *Del Cabezo Chinchón a Cabañas: más de 25 siglos de historia*. Excmo. Ayuntamiento de La Almunia de Doña Godina, nº 4.
- MORO, R. (1893): "Nertobriga celtibérica. Sus ruinas en Calatorao", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXIII, p. 526-531. Madrid.
- MOYA CERDÁN, F.: "Historia de La Almunia hasta La Reconquista", revista *Ador*, nº 2, p. 215-241. Centro de Estudios Almunienenses.
- MOYA CERDÁN, F.: "Cabañas y La Almunia en sus inicios", revista *Ador*, nº 3, p. 29-53. Centro de Estudios Almunienenses.
- MOYA CERDÁN, F.: "El Castillo de Cabañas", revista *Ador*, nº 7, p. 27-37. Centro de Estudios Almunienenses.
- SENTENACH, N. (1920): *Nertóbriga*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 32. Madrid.